

## *Prólogo*

Conocí a Raimon Samsó durante una promoción literaria bajo el techo de una misma editorial. Recuerdo muchas cosas de esos días, y buena parte de ellas están relacionadas con él. Nos hicimos íntimos amigos. Esa amistad es uno de los regalos más grandes que me ofreció la vida. La sustancia de nuestra amistad es la evolución compartida. Como amigos, como colegas. Hace ahora un año, nos sentamos a leer *Juntos* en su apartamento de Barcelona. Era primavera. Recuerdo que lo leímos en voz alta, frente a frente, corrigiendo el primer manuscrito en una larga sesión acompañados de té y galletas.

Desde entonces, Raimon se ha comprometido con su vocación de escritor y ha elegido un difícil, aunque maravilloso y creativo, camino vital. Tal vez se pregunten por qué les cuento esto en el prólogo de un libro. Es sencillo. Antes de abrirlo han de saber que este libro fue gestado durante un período de la vida de su autor en el que sus propios sentimientos y creencias sobre las relaciones fueron puestos a prueba. Que nació en medio de un salto al vacío profesional. Cada palabra está escrita desde la coherencia y la entrega a este trabajo —tan duro,